

El cuerpo y sus sentidos. Cruces de miradas de tres autores*

CRISTINA SÁNCHEZ-CARRETERO
Departamento de Antropología
CSIC. Madrid

Los dos últimos años han sido testigos de la publicación de varias monografías etnográficas que han supuesto un giro en el modo de entender la antropología en este país, introduciendo el cuerpo, el *embodiment* y la antropología de los sentidos como un escenario desde donde explorar la sociedad. Aunque el cuerpo ha sido un punto privilegiado de análisis antropológico desde hace más de dos décadas, en España, no son muchos los estudios que se han hecho desde esta perspectiva (véase García Alonso *et al.* 1996; Esteban 2004; y Gutiérrez Estévez *et al.* 2002). Dorothy Noyes, Francisco Ferrándiz Martín y Juan Antonio Flores Martos han publicado respectivamente tres monografías para las que propongo hacer un cruce de miradas sobre el cuerpo y los sentidos, a través de un paseo por sus textos, sensuales y teóricos, que nos llevará desde la Patum de Berga, al espiritismo marialioncero de Caracas pasando por la vida en el puerto de Veracruz. Las tres monografías, cada una con un estilo propio, exploran el potencial del desciframiento del cuerpo en las sociedades contemporáneas.

Son autores cruzados que ponen en entredicho el «complejo de culpa» de la antropología española al tratar temas foráneos. Dos españoles que tratan sobre Veracruz y Caracas y una autora norteamericana que se dedica a las fiestas en Cataluña. Mucho se ha avanzado desde las rancias oposiciones de los antropólogos-en-casa contra los extranjeros-viendo-a-los-españoles-desde-fuera, pero, sobre todo, se ha dado un paso de gigante en la desvinculación de los estudios americanistas de los proyectos coloniales.

* FERRÁNDIZ MARTÍN, Francisco: *Escenarios del cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela* (Bilbao: Universidad de Deusto, 2004), 229 pp.

FLORES MARTOS, Juan Antonio: *Portales de máscara: una etnografía del puerto de Veracruz* (Xalapa, México: Universidad Veracruzana, 2004), 813 pp.

NOYES, DOROTHY: *Fire in the Plaça: Catalan Festival Politics After Franco* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2003), 325 pp.

RDTP, LX, 2 (2005): 249-254

Los tres libros —*Escenarios del cuerpo* de Francisco Ferrándiz, *Portales de múcara* de Juan Antonio Flores y *Fire in the Plaça* de Dorothy Noyes— son excelentes ejemplos de la incorporación fructífera de la reflexividad en el texto etnográfico sin caer en los extremismos que la «contra» postmoderna ha echado en cara a pesar de que no se haya desarrollado en castellano una clara línea que lo incorpore. Cada uno de los autores refleja su yo con un estilo propio como un cuerpo más desde el que analizar y sobre el cual reflexionar. A través de sus descripciones podemos visualizar con todo detalle a Francisco Ferrándiz en situaciones de verdadero peligro físico entre los «malandras», a Dorothy Noyes en el bar La Baranda o rodeada de fuego en la plaza y a José Antonio Flores en la época de lluvias caminando por Veracruz. Los tres autores utilizan la reflexividad en una variada gama de modalidades; por ejemplo, Flores Martos realiza una irónica autocrítica de la visión exoticista del otro, utilizando la reflexividad, sobre todo en la primera parte del libro, como arma para ponerse a sí mismo —y la encarnación sensorial de las transformaciones que sufrió— en el centro de su análisis. Esta reflexividad aparece sutilmente depurada por Francisco Ferrándiz, en la sección de su libro *Escenarios del cuerpo*, titulada «Miradas» donde un espíritu realiza una apropiación diagnóstica de la mirada del antropólogo y convierte a la cámara de vídeo en un instrumento curativo.

Dorothy Noyes, profesora de etnología en la Universidad Estatal de Ohio, desarrolló este trabajo de campo desde finales de los ochenta hasta mediados de los noventa en Berga, Barcelona, para estudiar la fiesta del Corpus Christi, la Patum. A pesar de que la autora no pasa por alto la larga historia de la fiesta, sobre todo se centra en las formas en las que la Patum se incorpora en los berguedanos. Analiza diacrónicamente la fiesta como lugar de resistencia política en época franquista, como vehículo asimilacionista de inmigrantes, como lugar donde se rastrea el cambio hacia el consumo turístico durante la transición y, actualmente, como una *performance* que ayuda a modelar desde la Cataluña de provincias su relación con Barcelona, Europa y el resto del mundo. Dorothy Noyes se sitúa en el marco teórico *performancial*, donde la fiesta es vista como fuerza viva en acción que provee a los participantes de una poderosa experiencia «consensual» (con el significado literal de «sentir juntos») y donde las identidades se afirman y representan, para buscar una salida, desde las comunidades locales, a las contradicciones que plantea la globalización.

«La Patum hay que vivirla» repiten los informantes de Noyes para explicar su significado, y es la participación en la *performance* lo que permite la participación e inclusión en la vida de Berga. Para realizar este

análisis la autora se apoya, entre otros, en el concepto de «solidaridad orgánica» de Durkheim: a través de la representación colectiva de la fiesta se produce la incorporación de la diversidad del pueblo. El símbolo se transforma en sensación y al incorporar la fiesta —el fuego, la bebida, los olores, el ruido— también se crea el cuerpo social de los berguedanos. El festival aparece entonces como instrumento primordial en la formación del cuerpo social, como marco de acción política, económica, religiosa e intelectual para una comunidad de recursos limitados como la berguedana. Las diferentes técnicas de incorporación incluyen el olor a pólvora, el fuego, las multitudes, el ruido, el movimiento, el ritmo, la repetición y una gradual aceleración hacia el vértigo. Noyes no utiliza la palabra «subalternos» en su estudio, sino que, para describir sus sujetos de estudio, incide en que «provinciano» es la palabra que mejor lo describe y una de las conclusiones de *Fire in the Plaça: Catalan Festival Politics After Franco* es que la globalización nos hace a todos provincianos. Según la autora, hay pocas teorías que hayan tratado de este subtipo de la pequeña burguesía —excepción hecha de la aplicación de Bourdieu a este tema.

Este libro, en los dos años que han pasado desde su publicación, se ha ganado su inclusión como lectura obligatoria en muchos cursos universitarios de etnología y antropología en Estados Unidos y es una lástima que, debido a que está escrito en inglés, no se conozca más en España, ya que propone un innovador análisis teórico vinculando fiestas, *performances* y antropología de los sentidos y permanecerá como uno de los libros clásicos de la antropología sobre Cataluña.

Con una temática y una geografía completamente diferente, pero un enfoque teórico también basado en el cuerpo, Francisco Ferrándiz Martín, en *Escenarios del cuerpo: espiritismo y sociedad en Venezuela*, analiza el culto a María Lionza cubriendo el espectro de realidades que van desde las experiencias más íntimas y subjetivas del trance hasta los factores históricos, culturales, sociales, políticos y económicos. El cuerpo es el centro desde donde se visitan todos estos escenarios y se le supone como «agente consciente» o *mindful*. Francisco Ferrándiz realizó este trabajo de campo a mediados de los años noventa en Caracas, sobre el espiritismo en la Venezuela contemporánea, proponiendo que se entienda como el resultado de la realidad petrolera moderna del país, en vez de cómo una «tradicción arcaica» (en esta misma línea, véase el estudio de Raquel Romberg sobre espiritismo y sociedad de consumo en Puerto Rico, 2003), puesto que el momento más importante de la expansión inicial del culto coincide con el primer impulso de la industria petrolera a principios del siglo xx.

La magistral pluma de Ferrándiz introduce al lector en unos escenarios del cuerpo divididos en: Tiempos, Espacios, Cuerpos, Miradas, Aflic-

ciones y Heridas. «Tiempos» plantea un recorrido por los principales hitos en el proceso de formación del culto en el siglo XX; el segundo escenario, «Espacios» analiza el ámbito urbano en el que se localizan estas prácticas, así como el entorno natural de la montaña de Sorte; en «Cuerpos», el autor se centra en el «análisis de cómo se concibe adiestra y experimenta el cuerpo en el culto de María Lionza» (32) a través de las palabras de Daniel Barrios y de sus variados itinerarios por la geografía venezolana; «Miradas», como he indicado más arriba, discute aspectos metodológicos del uso del vídeo durante el trabajo de campo, donde se incorporan los diferentes niveles y cruces de miradas y subjetividades entre el autor, los espíritus, los médiums y la propia cámara, provocando lo que Jean Rouch llamó «cine-trance». El quinto escenario, «Aflicciones» analiza la medicalización de la posesión, constituyendo un escenario terapéutico, que Ferrándiz ha denominado «tecnomístico» y que ejemplifica con José Gregorio Hernández, médico venezolano que falleció en 1919, fue venerado como santo popular y es uno de los espíritus de más carisma en el panteón del culto de María Lionza, así como en otros cultos afrocaribeños. El último escenario, «Heridas», analiza formas emergentes que incorporan la violencia callejera, como es la llegada al culto de los malandros que transitan la geografía de la violencia en los barrios de Caracas: «al ser el cuerpo el principal territorio de peligro, la verdadera zona roja donde la violencia de la vida cotidiana se desenvuelve en sus formas múltiples, sólo era cuestión de tiempo que violencia y espiritismo convergieran en prácticas comunes» (204).

Ferrándiz hace gala de un equilibrio poco frecuente entre descripción etnográfica y profundidad analítica y consigue que los espíritus y las materias lleguen a su vez a traspasar el papel y a incorporarse en el lector, ya que el autor hace que se despierten todos los sentidos con sus vívidas descripciones. El «carajito del ojo irónico», como uno de los espíritus llama al autor (Ferrándiz 2004: 152), presenta el nomadismo identitario o la diáspora de lo mestizo que constituye el culto de María Lionza en Venezuela: «en el culto se entrelazan y alimentan mutuamente costumbres muy específicas con aspectos tomados liberalmente de la cultura global, secuencias rituales indígenas y afrovenezolanas con prácticas importadas de segunda o tercera mano desde la santería cubana u otros cultos afrocaribeños, formas populares de definir y curar la enfermedad con protocolos biomédicos, referencias locales con espacios de alteridad, o personajes glorificados en los libros de historia y celebrados en estatuas y desfiles con figuras que provienen del cómic, la leyenda, la farándula o la televisión» (Ferrándiz 2004: 6).

Este mismo hibridismo aparece en el libro de Juan Antonio Flores

Martos, aunque desde una perspectiva diferente. *Portales de múcar* nace de una tesis doctoral en la que el autor analiza la vida en el puerto de Veracruz. Más de 800 páginas de buena etnografía donde se estudia el proceso de incorporación-encarnación de motivos, materiales e imágenes extranjeras y exóticas en el tejido social del puerto de Veracruz. A diferencia de las otras dos miradas de Noyes y Ferrándiz, Flores Martos se enfrenta a un ambicioso proyecto holístico sobre la sociedad veracruzana. En este sentido, se cruza con las otras miradas, ya que el cuerpo es simplemente una parte de esta monografía pero no el hilo conductor, papel que sí tiene en *Fire in the Praça* y en *Escenarios del cuerpo*. Flores Martos explora la vida en esta ciudad-puerto analizando desde los bares al carnaval, pasando por las colonias de extranjeros, los negocios, las casas, los ecos de sociedad, los travestis, las prostitutas, la gente bonita, la mujer jarocho, los centros espiritistas, el ambiente... Dos capítulos destacan desde la perspectiva del cuerpo: el capítulo seis «Invisibles, encarnados y errantes» (pp. 561-633) dedicado a la ciencia espiritual y, el último capítulo, el «Stretto» o recapitulaciones, que forma un impresionante compendio analítico de las partes anteriores, en las que se centra más en las descripciones etnográficas.

El conocimiento que el autor muestra del país, de los trabajos antropológicos, históricos y de crítica literaria latinoamericana es tan holístico como el proyecto global de *Portales de múcar*. Son frecuentes los guiños a Benítez Rojo con los «exotismos de ida y vuelta» (773-786), así como a Pessoa, Edward Said, Bartra y, por supuesto, a Bajtin. El gusto por lo exótico es explorado con un fino análisis en la sección «El cuerpo para los otros» (pp. 645-648) y, en lo que el autor llama «la digestión cultural» de los motivos extranjeros y exóticos (p. 700). Utiliza a Fernando Pessoa, poeta de la Lisboa modernista, para analizar la Veracruz postcolonial de finales del siglo XX «capaz de encarnar una imaginación espiritual carnavalizada» que Flores Martos denomina «el baúl lleno de gente» (734). En este libro se habla mucho de «dramatización» —del cosmopolitismo, del «convivio», del exceso corporal—, sin embargo, se echa en falta la inclusión del análisis performancial de las propias dramatizaciones.

El título *Portales de múcar*, hace referencia a la piedra múcar, un tipo de piedra muy porosa que se utiliza en las construcciones del puerto de Veracruz. Esta porosidad agradecería más al lector si se pudiera escindir en dos libros, dejando una monografía independiente con las «Recapitulaciones» que podrían, tal vez, ir acompañadas de más ejemplos del impresionante trabajo de campo del autor.

Los tres libros que se han cruzado en estas hojas presentan trabajos de campo extensos en Berga, Caracas y Veracruz. Los tres antropólogos

son también reposados lectores y se nota en las referencias interdisciplinarias que ayudan a mirar desde otros ángulos los procesos culturales que analizan. Pero además de transmitir su análisis, los tres son, ante todo, buenos escritores. Dominan la pluma-teclado y transmiten todos los sentidos a través de sus palabras. Los escenarios que he presentado muestran cartografías dispersas: de la Patum de Berga se pasa a la Caracas mariolioncera, para luego ir a Veracruz, México. Sin embargo, el *bodylore* (el cuerpo y sus formas expresivas) permanecen en el centro de estos innovadores análisis. El término «bodylore» se comenzó a utilizar en el campo de los estudios de cultura popular en Estados Unidos a partir de 1989, a raíz de los trabajos de Katherine Young (1994), para hacer referencia al análisis de la función expresiva del cuerpo en la producción de significado.

Los libros de Noyes y Ferrándiz, junto a la monografía que estamos seguros que se publicará en España con una refundición de *Portales de múcará*, constituyen un giro en la antropología de este país. Ojalá que las casas editoriales se animen a seguir publicando trabajos de tanta calidad y que se lean estos trabajos que constituyen un «placer para el oído» (Bendix 2000).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BENDIX, REGINA. 2000. «The Pleasure of the Ear: Toward an Ethnography of Listening», *Cultural Analysis*. 1:33-50. (<http://ist-socrates.berkeley.edu/~caforum/volume1/pdf/bendix.pdf>).
- ESTEBAN, M. LUZ. 2004. *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- GARCÍA ALONSO, MARÍA, *et al.* 1996. *Antropología de los Sentidos. La Vista*. Madrid: Celeste Ediciones.
- GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, MANUEL; JUAN ANTONIO FLORES MARTOS, *et al.* 2002. *Según cuerpos: Ensayo de diccionario de uso etnográfico*. Cáceres: Cicón Ediciones.
- ROMBERG, RAQUEL. 2003. *Witchcraft and Welfare: Spiritual Capital and the Business of Magic in Modern Puerto Rico*. Austin: University of Texas Press.
- YOUNG, KATHARINE. 1995. *Bodylore*. Knoxville: The University of Tennessee Press.